

para su estudio, «el discreto susurro de un bosque que crece».

Sin embargo, nos referimos a un movimiento juvenil internacional que lleva ofreciendo educación para la ciudadanía desde 1907 (fecha de la publicación de *Escultismo para muchachos* de Baden Powell), que está hoy formado por la participación activa de 26 millones de personas (niños, adolescentes, jóvenes y adultos), que pertenecen al 83% de los países existentes en el mundo (no permitido por los de régimen comunista), y de los cinco continentes.

Este libro de Eduard Vallory, resultado de una tesis doctoral defendida en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, es una brillante contribución al estudio del escultismo, pero desde una perspectiva hasta ahora poco frecuente entre nosotros, como es la internacional y mundial. Es cierto que contamos con un buen cupo de monografías, dispersas es verdad, sobre unidades scouts, a veces resultado de afectuosas conmemoraciones de tiempos juveniles, en otras ocasiones análisis regionales de gran interés, incluso en el plano general de toda España. Pero este es un libro con un planteamiento y lectura diferente, decididamente entusiasta de una de las dimensiones centrales de la práctica pedagógica del escultismo, como es la visión internacional de los problemas y las actuaciones formativas, aunque se parta siempre del ámbito local, se siga por el nacional y se confluya en la perspectiva global y mundial, muy certera en los actuales tiempos que nos corresponde vivir.

El autor, bien fajado conceptual y documentalmente desde esta lectura del problema de estudio, el escultismo en el plano mundial, organiza su libro en tres capítulos principales: 1. Cien años transformando el futuro. 2. Un ideal, un movimiento, una organización. 3. Arraigo local, compromiso nacional, pertinencia global.

Son sugerentes y muy sólidas varias de sus conclusiones, pero de momento nos quedamos con la siguiente:

Durante el siglo XX el escultismo mundial ha resistido las embestidas de nacionalismos excluyentes, totalitarismos, belicisms y fundamentalismos religiosos,

VALLORY, Eduard: *L'escultisme mundial*, Barcelona, Proa/Institut d'Estudis Catalans, 2010, 239 pp. ISBN: 978-84-8256-947-5.

Hasta ahora no ha sido suficientemente valorada la aportación educativa del escultismo en sus cien años de existencia, desde su nacimiento en los inicios del siglo XX, ni desde la Historia de la Educación, ni en concreto desde la Historia de la Educación Social. Ha pasado con frecuencia muy desapercibido en muchos ámbitos educativos de intervención, en el merecido respeto a un voluntariado generoso y eficaz, y en el diseño de políticas juveniles, tanto que el autor que glosamos también ha otorgado un subtítulo muy acertado

y ha mantenido coherencia histórica con sus planteamientos inclusivos, basados en los valores de la convivencia, en el respeto a la pluralidad, el sentido de pertenencia global y el compromiso con la paz... Es coherente afirmar la vigencia del escoltismo como espacio de formación en la ciudadanía, complementario y diferente de la escuela, si se cree en la importancia que tiene la sociedad civil como refuerzo de la democracia.

La edición es apoyada por el Institut d'Estudis Catalans, que hace poco tiempo también nos dejaba otra publicación muy interesante, coordinada por Josep González-Agàpito, *Escoltisme, autoformació i ciutadania activa. Un balanç de cara al futur*.

Creemos recomendable ambas lecturas no sólo para responsables y animadores juveniles, sino para historiadores de la educación, sobre todo los que también nos situamos en el sector de la Historia de la Educación Social. El estudio histórico de los procesos educativos fuera de la escuela se hace cada vez más perentorio, por lo importante que es y descuidado que está.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ